

¿Dejar de producir petróleo?

Mauricio Cabrera Galvis



Antes de la invasión rusa a Ucrania el calentamiento global era la mayor amenaza que enfrentaba la humanidad; con el botón nuclear en manos de Putin ha resurgido el riesgo de una III guerra mundial con armas atómicas que, como dijo Einstein, llevaría a que la IV guerra mundial fuera con arcos y flechas. Pero ese escenario catastrófico no puede hacerlos olvidar del riesgo más probable de un desastre ambiental.

Es indiscutible la necesidad de actuar de manera rápida y contundente para evitar que la temperatura del planeta no suba más de 1,5 grados en las próximas décadas. Para ello hay que reducir la emisión de gases de efecto invernadero, buena parte de los cuales provienen del uso de hidrocarburos, y sustituir-

los por energías renovables como la solar y la eólica.

Para poner nuestro grano de arena en esta lucha por la supervivencia, algunos ambientalistas proponen que Colombia deje de producir petróleo y gas natural. Es una propuesta loable pero inútil y muy perjudicial para el país.

Es inútil por dos razones. La primera es que Colombia es un productor marginal de petróleo; tan solo producimos 750.000 barriles diarios de este combustible, mientras que la producción mundial es de 100 millones de barriles diarios, con el potencial de aumentarla mínimo un 10% en el corto plazo. Así las cosas, que nosotros cerremos las válvulas y eliminemos el 0,75% de la oferta mundial de petróleo, no le hace ni cosquillas al mercado, ni siquiera aumentará el precio.

La segunda razón, y más fundamental, es que el determinante de la producción de hidrocarburos no es la oferta sino la demanda. Los casi 8.000 millones de habitantes de este planeta somos consu-



Algunos ambientalistas proponen que Colombia deje de producir petróleo y gas natural. Es una propuesta loable pero inútil y muy perjudicial para el país”.

midores voraces de energía y lo seguiremos siendo mientras haya millones de vehículos inclusive eléctricos, mientras las fábricas necesiten energía para mover sus máquinas, mientras miles de plantas de generación de energía funcionen con hidrocarburos.

Aunque cada vez se utilice más la energía solar o la eólica, la Agencia Internacional de Energía proyecta que el

consumo de petróleo y gas no disminuirá sino después del año 2040. (<https://bit.ly/3JO Pu4U>). Con estas perspectivas, continuará existiendo el incentivo económico para que los países sigan produciendo petróleo.

Querer combatir el calentamiento global y el uso del petróleo acabando la producción de un pequeño productor como Colombia es tan inútil como querer acabar el narcotráfico reduciendo la producción de hoja de coca con glifosato.

La guerra contra las drogas ha fracasado porque se ha concentrado más en reprimir la oferta que en campañas de prevención y educación para disminuir la demanda, y Colombia se ha quedado con el pecado y sin el género, con la corrupción del narcotráfico y selvas deforestadas. No podemos cometer el mismo error con el petróleo que es la mayor fuente de recursos fiscales y de exportaciones. Hay que sembrar el petróleo actual para financiar la transición energética.